

Antología de Alejandro Torres Rodriguez



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Sueño atento

Murmullos

Fiebre

Larga noche

A ti (I)

A ti (II)

A ti (III)

El vaquerito

Un día

Anhelo a la luz de la luna

En un abrazo tuyo

¿Será?

Contigo

Fiebre II

Sueño atento

Duermo en el firmamento
de una aurora sin final
Duermo en reposo lento
como rama de coral
Y porque en un sueño atento
Se dispersa toda realidad
sueño porque por dentro
Da lo mismo cielo o mar
y entonces
 cenizas de un universo
Ilusorio e irreal
Atentan contra lo cierto
de un mundo sin reparar
Arde el cuerpo en el sueño
y arde la la vida y su centro
Se queman porque en el sueño
Le da igual el qué pueda pasar

Murmullos

Aquí yace la paz del Universo:
al amparo de tus ojos,
en la voz inerte de este verso

Bajo la luz de tu existir,
en el dulce recuerdo en que te alojó,
En ese sueño en que no te dejo ir

Pero despierto, y no te encuentro,
ya no están los pozos de tus pupilas.
Solo queda tu esencia en mi adentro,
y la esperanza que suntuosa se perfila.

Alcé mi voz a tus silencios llanos
pero mi algarabía y todos mis barullos
Eran a tus oídos sanos
no más que vagos murmullos

Fiebre

Discúlpame, por los silencios que no supe llenar
Perdón por no saber conjugar de sentimientos a palabras
Disculpa si dejé el tiempo pasar
Perdóname por ahogar aquello que ya no sabrás
Hoy que la fiebre invade mi cuerpo, que me arden los ojos
Que el aliento me quema la garganta cargada de pasados orgullos
Lamento no haber cedido a mis antojos,
bien lamento no haber cedido a los tuyos...

Y que sea este impulso febril el que desaloja de mí cada palabra, Es lo que me me atormenta
Entonces...lo tomo renegado, con indignación a este ardiente y cruel despojo
Y escribo a como sutiles murmullos cada letra que a mi vida se adelanta
Rastros ahogados de lo que no fui
Así que te digo ahora y aquí,
a golpe de fiebre:
Te amo y te amaré siempre

Larga noche

Fue la noche de ayer una noche muy larga
Una madrugada de sed
Una noche de sombras amargas

Silencio infinito de un espacio en tinieblas
Ojos en vela y dolor encarnado
Vacío absoluto que mi mente quiebra
Pensamientos en vano de un ser agazapado

A ti (I)

A la luz de la pantalla resplandecía
Su rostro en la oscuridad
Como la luz de centella ante la tempestad
Melíflua y noble entre las sombras
Miraban sus pupilas a la estela
De imágenes en movimiento
Y un haz de luz como de estrella
Barnizaba su piel y sus cimientos

A ti (II)

Solo la bóveda celeste
posee en su espacio azulado
la capacidad suficiente,
Para albergar con sumo cuidado
Las inmensas ganas que tengo de verte

A ti (III)

Ahí estás y te veo

¿Son tus pupilas el imán que ata mi mirada

O tus cejas arqueadas interrogadoras?

No sé no lo creo

Estás allí sentada a la distancia de mi mano

Y siento ese calor cercano

Que desprenden tus palabras

A mí oído

Veo el cándido alarido de un dolor que a lo lejos zarpa

Cuando en silencio ajeno

Me privas de tu palabra

No, no es eso, no es tu misterio

Mi atracción

Es tu alma, tirada a un rincón

De ti, por ti misma,

Dentro de tu cuerpo se ensimisma

Y mira por sus ventanas

Me habla con tu mirada

Me toca con tus palabras

Y al buscarte dónde no estabas

Te encierras hasta de ti

Donde otro alcanzarte pudo

Se observa una cicatriz

Y otra, y otra, que usas hoy de escudo

Para esconderte de mí

El vaquerito

Roberto fue un joven campesino
Ágil, de andar ligero
Se forjó bravo su camino:
Pues de los rebeldes era mensajero

Presumió sus pies desnudos
Como Espartano guerrero
Pero Celia los vio huesudos
Y le regaló una botas de vaquero

Mas no le bastaba una vida no agitada
Como simple recadero
Tenía alma de diablo encarnada
Y decidió encarar al che el muy bandolero

Yo quiero combatir le gritó
Tengo la fuerza y la pasión
No me verá morir exclamó
Puedo disparar y asaltar como en la televisión

Audaz y certero
Sin conocer el miedo ni la huida
Iba siempre de primero
Así era el líder del pelotón suicida

Había tomado su decisión el capitán
Se marchaba en la invasión a occidente
Iba a hacer lo que otros no harán
con el pecho rumbo a las balas, desafiando a la muerte.

Estaban ya en Santa Clara
Combate feroz y ardiente
Y él osado como siempre

En busca de una posición de ventaja
Alzó su torso pudiente
Y una bala le impactó en la cara

Se acerca agitado, un soldado con el rostro descompuesto
Ernesto, comandante, se nos ha muerto Roberto
Guevara, sin dar crédito al ultraje:
¿Qué pasa compañero?
No entiendo ese mensaje
Comandante no es broma, lo dije y lo repito
Se nos fue el vaquerito

Fue todo tan confuso, inesperado
Un hecho ajeno a la realidad
El che anonadado
Lleno de perplejidad
de lo peor que a pasado
Exclamó: Una vil atrocidad
¡No es uno, sino cien hombres los que han matado!

Un día

Un día desperté
y Vi que tu imagen se había ido
Solo entonces, en ese después
Comprendí de ti, de mí,
de nuestra existencia el sentido
Pude entender que tú compañía no era mi yo,
Que tus palabras no eran mi pensamiento
Veo que tu ausencia logró
regresarme a mis cimientos

Un día, el que menos pensaba
vi pasar a mi lado feliz la esperanza
Dejando de lado la fatiga y el deseo que cansa
Y recogiendo la luz que yo no alcanzaba

Entonces ese día abracé tu sombra como aquel que ama
La vida, la alegría, la brisa
Me ví contento entre dichas y risas
Y saludé con gusto tu fantasma

Anhelo a la luz de la luna

Luz de Luna
Noche en paz
Miro al cielo
Estrella fugaz
Busco en el suelo
donde no estás
Y veo en tu sombra
Firme boraz
Marcado el anhelo
Que fue tuyo
Y quizás
Olvidaste a la prisa
Al irte de acá
O eso pensaba
Hasta que este me habló
Y me dijo que él era
La parte de mí
Que a ti se adhirió...

En un abrazo tuyo

¿Sí sabes que cabe el universo en un abrazo tuyo
Porque siento en ti
La energía que antes me faltaba, e intuyo
Que en buen tiempo no querré que te marches de aquí, ni de mí?

¿Sí sabes que aunque no sé que va a pasar
Que Quiero quedarme encallado en tu cuello
Como en los recuerdos aquellos
Cargados de besos de sal y de mar?

Que sepas que cuando te vuelva a encontrar
No te daré la ventaja del tiempo
No dejaré de escribirnos en un cuento
De fuerza y de risas, de tempestades y calma
Te voy a abrazar tanto
Que terminaremos de espaldas

¿Será?

Decía Buesa que no existe el amor inoportuno
Que siempre era bienvenido
Que Llegaba a apagar los dolores de algunos
Agobiados, en su vida, en el llanto, los heridos.

Pues amor intermitente que vienes y vas
creo que Buesa no te conocía
Llegas como el rayo repartiendo alegrías
Te marchas de soslayo en alevosía

Pero no eres del todo impío
Amor de carretera, mi amor de un instante
No en vano decía Buesa que no hay amor tardío

Amor llegas sin que se te espere
Vives mientras te tienen
Y te vas sin avisar
Y dejas en quienes de quieren
La duda de aquel quizás
El llanto de un ¿volverá?
Pero ni un gramo de arrepiento
Lo digo, no miento
Yo creo que no se equivocó
Al final creo que Buesa tenía razón

Contigo

Sentí colgar de mi cuello tus hombros holgados
Tus muslos rígidos estrangular mi cintura
Te Vi inherte en escultura
Sobre un lecho de humedad y sudor
Marcado por el estupor
De un orgasmo en abreviatura

Pero te pierdes y te vas
Arruinas mi calma
Y quizás
Marcas eterna la añoranza del pecado
¿Se le dice así a lo que hicimos?
No lo sé, a fin de cuentas
Vivimos solo una vez
Y cuando termine la insulsa vida que nos acompaña
Podré pensar en mi salida ese recuerdo que se empaña
Con el vestigio de tu sabor

¿Y mientras tanto qué?
¿Qué hago en lo que espero la muerte?.
Busco a tientas o a pura suerte
Algo más, yo que sé

En fin, no sé que hago, o cómo vivo
Hoy que mis dientes extrañan tu seno raso
Mis ojos tu silueta
Y mi espalda el araño
¿Cómo vivo ahora que te has ido?
Ahora que sé que mis piernas no tiemblan
Si no es contigo

Fiebre II

¿Acaso es la fiebre fundadora de mis males,
catalizadora de los versos profundos,
mano que clava los puñales
en enérgico desquite,
en mi carne, en mis huesos, en mi psique?
Fiebre que distorciones mi mundo
¿Por qué enalzas tus señales
asta hacerme arder en iracundos
Poemas marginales?
¿Dime fiebre, dónde está tu ganancia?
Porque en 39 grados de arrogancia
no veo precipitarse un beneficio
me muestras torpe y sin audacia,
Ahogado en respiraciones de llama,
sin expulsar el maleficio:
ni de los virus, ni de ensueños, ni de amores.
 ...Me alucinas...
Pegadiza fiebre en tu falacia.